



Excavaciones en el yacimiento del Abrigo del Molino, junto al río Eresma. :: ALBERTO BENAVENTE-ICAL

Los primeros segovianos, ¿los últimos neandertales?

La cuarta temporada en Abrigo del Molino evidencia asentamientos de hace 40.000 años, fecha aproximada del final de la especie

Los datos que puedan extraerse de los yacimientos segovianos podrían «ser complementarios a los de Atapuerca», según Álvarez-Alonso

:: J. DE ANDRÉS/ICAL

SEGOVIA. El yacimiento del Abrigo del Molino puede ofrecer en un espacio relativamente corto de tiempo claves que permitan conocer un poco más del final de los neandertales como especie. De hecho, los hallazgos de las tres campañas de excavaciones finalizadas confirman que «se trata de uno de los más importantes de esta cronología en el interior de la península, sin duda ninguna», según confirma el doctor en Prehistoria y Arqueología e integrante del equipo que dirige la excavación, David Álvarez-Alonso, que se encuentra inmerso junto con un grupo de en torno a 27 personas

en la cuarta temporada.

El proyecto 'Primeros pobladores de Segovia', que cuenta con la Junta de Castilla y León como patrocinador principal, gira en torno al yacimiento arqueológico denominado Abrigo del Molino, ubicado entre los parajes del Molino de los Señores y El Vendimial. Se sitúa ocupando un talud verticalizado cuya altura oscila entre los tres y cinco metros, que configura la parte media-baja de la ladera izquierda de la hoz del Eresma, aguas abajo de su confluencia con el arroyo Clamores.

Descubrimiento casual

Su descubrimiento casual, en abril de 2012, ha mostrado varios momentos de ocupación diferente por parte de grupos neandertales. Los trabajos comenzaron en julio de 2013 y los análisis de los restos confirman que es el primer poblamiento humano en el entorno de Segovia hace aproximadamente unos 60.000 años. Las dataciones se pro-

longan hasta hace 40.000 años, fecha en el que los investigadores coinciden como el final de los neandertales.

Por eso, Álvarez-Alonso señala que los últimos neandertales que pasaron por el Abrigo del Molino «coincidieron en el tiempo con los últimos de los que se tiene constancia en la Península ibérica» y por eso las excavaciones en Segovia se antojan como «fundamentales», no solo para datar la presencia de los pobladores más antiguos de la zona sino también para conocer cómo se pudo producir el final de esa especie. La relevancia aún es mayor te-

Las excavaciones se efectúan en verano porque los recursos son limitados y hay que centralizarlos

niendo en cuenta que en el centro de la península hay pocas evidencias tan recientes del paso de grupos de neandertales. La especie fue desapareciendo paulatinamente de norte a sur de Europa y por eso los datos recabados en Segovia podrían ser de gran importancia.

En comparación con otros yacimientos, los datos que puedan extraerse de los yacimientos segovianos podrían, según Álvarez-Alonso «ser complementarios a los de Atapuerca. En Segovia hay yacimientos del final de los neandertales y eso no está representado en Atapuerca», sostiene.

El nombre de Abrigo del Molino surge porque se trata de una cavidad de pequeñas dimensiones y escaso desarrollo (abrigo, solapo o visera), sin todavía entidad para considerarse cueva desde el punto de vista espeleológico; y que se sitúa en las proximidades de un molino de origen medieval, el llamado Molino de los señores. Entre campañas de excavación el yacimiento se encuentra protegido con un cerramiento compuesto de un vallado y diferentes sistemas de protección y conservación de los perfiles y niveles de excavación.

En toda la zona cercana al curso del Eresma a su paso por Segovia, asegura Álvarez-Alonso, existen más sitios documentados que están sin excavar por lo que augura, siempre que tengan los apoyos necesarios, «muchos años de excavación por delante». Después de tres

temporadas completas, «estamos yendo a congresos nacionales e internacionales», explica Álvarez-Alonso. «Hemos hecho publicaciones en revistas internacionales y la gente que trabaja en la misma cronología ya poco a poco conocen El Abrigo y se interesan por el proyecto», manifiesta.

En el ámbito social, Segovia también se ha implicado en conocer el origen de los primeros pobladores de la zona, y así lo demuestra en la asistencia a las diferentes charlas y reuniones abiertas al público que durante el período de excavaciones ofrecen los directores del yacimiento por la provincia.

Se da la circunstancia de que no hay, como reseña la licenciada en Historia María de Andrés Herrero, otro de los integrantes del equipo de excavaciones, «ni una sola ciudad Patrimonio de la Humanidad que tenga tres yacimientos con evidencias de poblamiento neandertal. El más antiguo datado en la zona de Segovia procede de la Edad del Cobre y lo hemos retrasado más de 55.000 años. Es un salto mayúsculo», apunta

Lo que conocemos como Segovia procede de una época mucho más reciente pero lo importante de estos hallazgos reside también, según los investigadores del Abrigo del Molino, en el emplazamiento geográfico, geológico y de hábitat de los animales que hacía de la zona un lugar propicio para asentarse no de manera permanente pero sí como parada en sus desplazamientos.

El método

Las excavaciones se efectúan en verano porque los recursos económicos son limitados y hay que centralizarlos en una época «en la que pueden echar una mano los voluntarios», explica Álvarez-Alonso. La parte analítica se realiza durante todo el año e incluso los resultados de los análisis pueden tardar meses en confirmarse al tratarse de procesos lentos y costosos.

En la cuarta campaña de excavaciones que tiene lugar en la actualidad, trabajan 27 personas establecidas en turnos. Estudiantes de la Universidad de Salamanca, Oviedo, Granada, Rovira Virgili y la Complutense forman parte del equipo de voluntarios, que se completa con personas procedentes de Segovia, Asturias, Burgos, Salamanca, Madrid, Albacete e incluso del Reino Unido.

Cuatro son las caras visibles del proyecto: David Álvarez Alonso, María de Andrés Herrero, el doctor en Ciencias Geológicas Andrés Díez Herrero y el licenciado en Historia Julio Rojo Hernández. Además son multitud de personas las que de una u otra manera colaboran en la investigación de una manera menos pública aportando sus conocimientos.